

Entre líneas: la travesía de un editor

Comité Editorial
Universidad Autónoma de Aguascalientes
revistamarmorea@correo.uaa.mx

*“Sin duración nada existe, sin memoria no sería un
hombre sino un cubo instantáneo”*
Pirocromo, “Cubo instantáneo”, Joel Grijalva

Joel Grijalva Morales (1975). Estudió Letras, Lingüística y Psicoterapia Gestalt. Fue profesor de licenciatura y posgrados en las áreas de lingüística y teoría literaria. Es editor y articulista. Es socio de Seda Editores.

Entrevistadora: Buenas tardes, estimado Joel. Primero que nada, muchas gracias por participar en nuestra más reciente sección para el número 15 de la *Revista Marmorea*, el comité editorial se siente profundamente emocionado por compartir tu experiencia sobre el quehacer editorial, esperamos que las y los estudiantes de la carrera de Letras Hispánicas y todas aquellas personas que nos leen encuentren en estas páginas las apasionantes virtudes de este oficio. Y sin más que decir, ¿comenzamos?

¿Puedes hablarnos de tu trayectoria en el sector editorial?

Con mucho gusto. Yo comencé a vincularme con la labor editorial cuando todavía estudiaba la carrera. Para mí, el trabajo ideal para un egresado de Letras era leer. Es decir, creía que, si lograba que me pagaran por leer, siempre disfrutaría mi trabajo. Hacer investigación literaria, o crítica, preparar clases y, sobre todo, editar eran todas formas de leer. Había escuchado historias como la de Pierre-Jules Hetzel, el editor de Julio Verne, o la de Vicente Rojo, uno de los fundadores de Era, y me atraía mucho la idea de ayudar a otros a encontrar la mejor versión de sus obras. Y comento esos dos ejemplos justo porque, siendo ambos editores, fueron muy distintos; y eso también me gusta del trabajo editorial, hay una enorme variedad de opciones: puedes ser editor académico, de poesía, de revistas de sociales, independiente, comercial, de medicina, de autores emergentes, de *coffee table books*, etc.

Comencé entonces haciendo mi servicio social como corrector en el departamento editorial de la Universidad, que estaba a cargo de Gloria Miranda. Ahí aprendí muchísimo. El trabajo en universidades es muy diverso: se publican

M A R M Ó R E A

REVISTA ACADÉMICA DE LENGUA Y LITERATURA

MAR 2025-AGO 2025

8

NÚMERO 15

antologías de congresos sobre educación, urbanismo o biología, manuales para materias de todas las carreras, caprichos de autoridades, verdaderas joyas y verdaderos espantos, revistas estudiantiles y libros sobre la ranita de madriguera. Así que aprendes mucho sobre muchos temas, y también sobre edición.

Mi formación como editor, pues, comenzó bajo la guía de Gloria, que era una extraordinaria maestra y una editora brillante. Recuerdo muy bien que me tocó revisar el primer libro digital que se publicó en el departamento (antes de los ebooks). Se llamaba *Porciclin* (clínicas porcinas) y era un libro interactivo en CD. Y lo recuerdo porque es un gran ejemplo de lo mucho que puedes aprender siendo editor: quizá ni la curiosidad ni el ocio me habrían llevado a aprender sobre la salud de los puercos, pero mi trabajo sí, y atesoro mucho saber, aunque sea un poco de todos los temas posibles.

Al terminar la carrera, continué como corrector en una editorial de libros de texto (y todavía colaboro con ellos constantemente), que es un ámbito muy distinto al de la universidad. Trabajé en un periódico de sociales, en revistas locales. Después suspendí el trabajo un par de años, cuando estudié en la Ciudad de México. Al volver, comencé a trabajar en la dirección editorial del ICA, gracias a la invitación de Gustavo Vázquez, también un editor notable. Yo era el jefe del departamento de producción editorial, así que coordinaba edición, corrección, diseño, maquetación y algunas cuestiones legales. Aprendí mucho en todas las áreas del oficio.

Tiempo después fundé Seda Editores, en sociedad con Juan Carlos González. Comenzamos un proyecto de un periódico semanal que era una suerte de guía de ocio de la ciudad. Duramos siete semanas, éramos pésimos vendedores de publicidad y hacíamos todo nosotros: investigación, redacción, diseño, costeo de impresión y hasta entrega casa por casa. Habría sido un gran proyecto, si hubiéramos tenido un ápice de espíritu de ventas.

En Seda publicamos hace ya más de diez años nuestros primeros libros. Dos ensayos. Y desde entonces hemos ofrecido servicios editoriales

a institutos culturales, editoriales grandes, instituciones educativas y autores independientes, y también tenemos nuestro propio programa de publicaciones. Actualmente estamos conformando una colección de poesía que nos tiene muy contentos. Ésa la versión breve de la historia, hay muchos más tropiezos y éxitos, pero a grandes rasgos eso es.

¿Tuviste algún proyecto editorial que haya sido particularmente desafiante para ti, y cómo lo resolviste?

Muchos, algunos realmente estresantes. Ahora recuerdo uno que fue particularmente difícil. Debíamos coordinar la corrección de una colección de libros muy grande; eran libros de texto para preparatoria. Una imprenta le ofreció el servicio de edición e impresión a una universidad privada y nos subcontrató para coordinar la edición. Había poco tiempo así que nosotros invitamos a varios amigos para participar en la corrección, nosotros editábamos, formábamos, diseñábamos. La imprenta nos pagaría a nosotros y nosotros a los correctores.

Y ocurrió que la imprenta y la universidad tuvieron algunos desencuentros y como la imprenta no recibía el pago, pues no nos pagaba, y nosotros no pagábamos. Pasó tiempo, nuestros amigos y conocidos habían cumplido, y quedamos en medio de un problemón. La imprenta argumentaba que no le habían pagado, pero nosotros no habíamos hecho trato con la universidad y habíamos entregado el trabajo.

Debíamos, no podíamos pagar, tampoco estábamos ganando nada y el asunto se prolongó por varios meses. Total, que quedamos bastante mal, algunas personas se resintieron porque no cubríamos el pago completo (y hasta pusieron en duda nuestras explicaciones). Tuvimos que cubrir varios pagos de nuestro bolsillo, así que ni ganamos y hasta sin dinero nos quedamos.

Al final tuvimos que ir nosotros a hablar con las personas de la Universidad y destrabar el asunto, pues el pleito era por otro trabajo distinto con la imprenta. Nos pagaron, liquidamos lo que debíamos, pero no valió ni el estrés, ni las amistades perdidas (que fueron algunas).

¿En qué género(s) te sientes más cómodo con editor? ¿Hay alguno en el que tengas más experiencia?

Mucho tiempo trabajé con textos académicos. Es el trabajo más complicado. Y mucho tiempo me gustó mucho, hasta que me cansé. El problema del plagio era constante, casi no había libro o artículo que no contuviera texto tomado de otro lado (sin dar crédito). El colmo fue un libro íntegro al que sólo se le había cambiado el nombre del autor. La UNAM acababa de poner en línea una colección muy importante de libros, y justo descubrimos que un autor había tomado uno de esos libros, le había cambiado el nombre y había dejado lo demás igual. Cuando se lo hicimos saber, se ofendió.

La poesía siempre fue un reto grande, requiere de un enfoque distinto como editor y de una sensibilidad mucho más aguda. Hemos editado ya diez libros de poesía, y actualmente es el género en el que más feliz me siento trabajando.

¿Cómo influye tu formación como lingüista en tu trabajo editorial?, ¿qué tan importante la consideras?

Es determinante. Por supuesto, hay muchos caminos para llegar a la edición. Hay médicos que editan libros de medicina, y es claro que cuentan con herramientas que alguien de otras áreas no tiene. A mí, la lingüística me ha servido mucho para poder hacer claras las sugerencias y modificaciones que les propongo a los autores. Cuando ellos sienten que el cambio que se les propone está bien explicado y realmente mejora la forma de su texto permiten el trabajo editorial. Además, finalmente, los libros son conjuntos de palabras, y el amor profundo por la lengua permite ver cada problema de escritura como un reto: cómo logro que el autor diga lo que quiere decir de la mejor manera posible y sin que sienta que las palabras utilizadas no le pertenecen.

¿Cuál consideras que debería ser la característica o habilidad más importante de un editor?

En primer lugar, un enorme gusto por entender el funcionamiento de la lengua; desde lo fonético hasta lo pragmático. Independientemente de géneros o temas, los textos son dispositivos hechos de lengua.

Y, en segundo lugar, disposición para entrar a mundos completamente distintos. Hay que tener curiosidad por todo, pues hay libros y artículos acerca de absolutamente todo. Con el tiempo, claro, puedes especializarte y decidir ser editor de un tipo específico de textos; pero para llegar ahí hay que estar dispuesto a pasar por la ruta de los textos sobre clínicas porcinas, la nota sobre los asistentes a la boda de los Rubín de la Borbolla y las tarjetas de felicitación que un político enviará cuando ande en pos del favor de los votantes.

¿Puedes platicarnos un poco sobre Seda y sobre las noblezas de una editorial independiente?

Seda se mantiene como una editorial independiente, con una actividad bastante relajada. Actualmente nos concentramos en construir la colección de poesía que sirva como retrato literario de esta década en Aguascalientes. Para nosotros, el ser una editorial independiente es una cuestión de compatibilidad con la personalidad. No está en nuestros planes trabajar de sol a sol en la edición, es un gusto que nos damos, tenemos otras actividades y la manera más sana de poder seguir trabajando en la publicación de libros es seguir nuestras reglas y nuestros calendarios.

¿Algo más para agregar?

Agrego que agradezco a Marmórea por la distinción de la entrevista. Y es un honor participar en esta revista. No formo parte propiamente de la historia, pero fui testigo del momento en que la revista tomó su nombre, así que me da gusto volver ahora como entrevistado para continuar siendo testigo de este noble proyecto.

Entrevistadora: Muchísimas gracias, deseamos mucho éxito y estaremos al pendiente de esa colección de poesía.